

Alejandra Rasse Figueroa

*Escuela de Trabajo Social / Centro de  
Desarrollo Urbano Sustentable  
Pontificia Universidad Católica de Chile*

[arasse@uc.cl](mailto:arasse@uc.cl)

# Reseña de libro

---

## Reseña

María Luisa Mendez y Modesto Gayo

Upper Middle Class Social Reproduction

Cham, Suiza

Palgrave Macmillan

2019

149 pp.

La ampliación de las clases medias y su protagonismo en la sociedad actual ha llevado al desarrollo de un rico debate académico en torno a ellas, nutrido de datos aportados por estudios de diversa índole. Sin embargo, este desarrollo no ha sido homogéneo respecto de todos los segmentos de este grupo. Las clases medias altas -así como las elites- si bien han sido foco del interés académico, han sido menos estudiadas desde lo empírico, y cuando han sido foco de investigación, generalmente ésta adopta un carácter cualitativo, probablemente por las dificultades de acceso a este grupo.

El libro de Méndez y Gayo contribuye precisamente en esta línea: corresponde a un estudio empírico, de carácter cuantitativo, sobre las dinámicas de reproducción social de la clase media alta en Chile. La amplitud de la muestra, así como su diversidad interna, y el abanico de variables escogido (que incorpora los principales conceptos del debate sobre clases medias, elites y reproducción social), hace de este estudio un importante aporte al debate en estos temas. Asimismo, si bien los autores recorren el debate académico internacional sobre clase media alta, analizan en profundidad los elementos de la sociedad chilena que hacen de este caso algo diferente a la realidad europea -profundidad de las reformas liberales de los setenta y ochenta, rápida ampliación de las clases medias, alta movilidad social absoluta y descenso de la pobreza, en contexto de fuerte desigualdad y débil movilidad social relativa-, lo que constituye al caso como una oportunidad de desafiar los conceptos imperantes y proponer otras visiones desde el Sur.

El libro plantea que, en el contexto actual, los procesos de reproducción social, cultural y económica de la clase media alta basados en el habitus son insuficientes para asegurar su permanencia -y la de sus hijos- en una posi-

ción de privilegio, lo que lleva a una intensificación reflexiva de sus prácticas culturales, en especial de aquellas de transmisión hacia sus hijos (bajo la forma de prácticas de parentalidad intensiva). Este fenómeno, que se presenta de forma transversal a todos los hogares de clase media alta, tiene expresiones diversas de acuerdo a la posición social e historia de movilidad de cada hogar. Los autores identifican tres grupos diferenciados de acuerdo a dichas posiciones e historias de movilidad: herederos (inheritors), exitosos (achievers) y entrantes o recién llegados (incomers). Lo interesante es que estos grupos representan, además, distintas trayectorias residenciales, formas de participación y vinculación comunitaria, y prácticas de parentalidad.

La perspectiva que adopta el libro resulta particular en varios aspectos que, en su conjunto, hacen que su lectura resulte fluida, sugerente y refrescante, abriendo en el lector múltiples interrogantes e hipótesis para exploraciones futuras.

La primera de estas particularidades es que el libro no parte con una definición cerrada respecto a qué es la clase media alta. La revisión teórica aborda tanto trabajos específicos sobre clase media alta, como temas más amplios, sobre clases medias y elites, y su definición operacional (para construir el muestreo de la encuesta) tampoco se jacta de su exhaustividad. Esto, que muchos podrían considerar un pecado, en la práctica permite comprender el libro en sí mismo como la definición que los autores plantean respecto a la clase media alta, y al mismo tiempo, permite al lector cuestionar de forma constante la visión de los autores, y redefinir la suya propia.

Un segundo elemento particular es que se trabaja con una base bastante amplia de datos cuantitativos, proveniente de encuestas a hogares de clase media alta. En

general, producto de las dificultades de acceso a este grupo, se cuenta con trabajos de corte cualitativo, o con pocos casos para el análisis. Contar con datos cuantitativos robustos permite indagar de forma más amplia las hipótesis que se han levantado desde los estudios cualitativos. Resulta interesante, sin embargo, que se trabaja con técnicas estadísticas que no buscan ser totalmente concluyentes, sino que mantienen la lógica exploratoria y -al mismo tiempo- cercana a la teorización característica de los estudios cualitativos. Esto permite que el ejercicio de lectura sea un ejercicio de relectura e interpretación del marco conceptual sobre clases medias altas, y de las propias categorías.

Por último, un tercer elemento interesante, y sobre el cual se profundizará en extenso, es que la tesis del libro da cuenta de la importancia del espacio en los procesos sociales. Massey señala en uno de sus textos que no se puede pensar los procesos sociales a-espacialmente, como fuera indiferente el que ocurrieran en la cabeza de un alfiler (Massey, 1985: 17-18). Sin embargo, esto es un déficit regular de los estudios sociales: analizar los fenómenos sin situarlos, o bien, utilizando conceptos abstractos sobre el espacio, que no permiten abordar la forma en que la especificidad de un espacio particular interactúa con un determinado proceso social. Incorporar la variable espacial implica reconocerla como una dimensión fundamental de la vida social, relevar el que las cosas ocurren en un espacio que, además, no es un mero receptáculo o contexto, sino que es a su vez generador de dinámicas sociales. En consecuencia, el libro plantea que la reproducción social de las clases medias altas no solo ocurre en un espacio, sino que el espacio en sí mismo tiene un rol relevante en ese proceso de reproducción. Puede comprenderse como un proceso socio-espacial.

En el libro se señala la elección de la comuna de residencia como un elemento crucial en la trayectoria de movilidad de un hogar de clase media alta. La comuna de residencia se vuelve parte de la definición de la identidad de clase, es una declaratoria de quién se es y qué lugar se ocupa en la sociedad. Se relaciona, además, no solo con el estatus actual, sino incluso con la trayectoria de movilidad del hogar.

Sin embargo, si bien generalmente se piensa que el lugar de residencia es “consecuencia” de la trayectoria y posición social del hogar, en la práctica es también donde ocurre la vida cotidiana, y donde se desenvuelven todas las demás prácticas de reproducción descritas, como queda sugerido en el libro. La elección de la vivienda es, en la práctica, la elección de una determinada forma de vida; es escoger también las personas que se observarán cotidianamente en la calle, las cosas que van a quedar cerca y las que se prefiere tener lejos, y en último término, todas aquellas cosas que los hijos van a naturalizar, y aquellas que quedaran fuera de su mundo. Es elegir la totalidad en la que se estará inmerso. En este sentido, no solo se escoge lugar de residencia como consecuencia de una cierta trayectoria o posición social, sino que el lugar escogido tiene sus propias consecuencias en la vida cotidiana de estos hogares, volviéndose un elemento activo en la reproducción social.

Ahora bien, resulta interesante que los autores no presentan la elección residencial como “vivir en el barrio alto” de forma genérica, sino que escoger una determinada comuna es también un elemento identitario que permite hacer distinciones hacia el interior del grupo. Resulta particularmente interesante en esta línea el caso de la comuna de La Reina, que se presenta en el texto como una zona de entrada al barrio alto, pero también como de

buffer: significa pertenecer y al mismo tiempo, no pertenecer. Esto llama la atención respecto del concepto de “elective belonging” o pertenencia electiva (Savage et al., 2005), ya que habitualmente lo relacionamos con la selección de distintas identidades hacia distintas dimensiones de la vida, pero también podemos interpretarlo desde acá en un giro propiamente espacial: en una escala micro o local, se está fuera del barrio alto tradicional, pero en la macro escala se es parte del cono de alta renta. Entonces se puede escoger una identidad territorial de distinta escala dependiendo ante quien se presente.

En la medida en que se atribuye al espacio cierta capacidad creativa o de agencia, la estrecha vinculación entre elección residencial y trayectoria y posición social tiene consecuencias relevantes en términos de cohesión social. Este vínculo está subyacente como reflexión a lo largo del libro, y los autores plantean constantemente al lector la pregunta sobre las consecuencias que tienen en términos de cohesión social los resultados expuestos. Hay un estudio en Estados Unidos (Bishop, 2008) en que se observa como ciertos barrios mayoritariamente de demócratas y otros mayoritariamente republicanos con el tiempo comienzan a volverse por completo homogéneos. Esto tiene consecuencias en términos de la forma en que las personas perciben lo que ocurre, y en último término, contribuye al desarrollo de fenómenos de polarización social.

Este punto, que los autores plantean como central, pero al mismo tiempo lo dejan abierto a la reflexión del lector, nos plantea preguntas que extienden los hallazgos de este estudio. El primero de ellos, y vinculado a lo anterior, es qué pasa en la escala barrial. La posibilidad de distinguir identidades en grupos de estratos medios altos se da a nivel de barrios incluso con más intensidad que a nivel de la comuna. En un trabajo exploratorio que quedó re-

cogido en el libro “Salcedo” (Salcedo y Rasse, 2017), se puede apreciar, a través de entrevistas y revisión de los proyectos educativos de los colegios privados, que los hogares de clase media alta escogen barrio y escuela basados en atributos específicos de distinción identitaria, que buscan declarar quienes son ellos hacia dentro del grupo. Los barrios y principales colegios privados juegan un rol central en esto, ya que, si bien sus nombres pueden pasar desapercibidos hacia la sociedad en general, son una etiqueta reconocible hacia el interior de los grupos altos. Lo interesante del libro de Méndez y Gayo (2019) es que, sobre las distintas exploraciones cualitativas que hay sobre las clases medias altas, que permiten cualificarla y dar cuenta de sus diferencias internas, logra evidenciar elementos comunes que, más allá de categorías como el ingreso o la ocupación, permiten dar cuenta de por qué puede entenderse como una unidad, en términos de sus prácticas y estrategias.

Otro elemento que queda abierto, y que tiene relación con los riesgos de polarización que conlleva la relación entre elección residencial y posición y trayectoria social, es el abordaje de los caminos divergentes: los hogares de estratos medios altos que toman decisiones fuera de lo común. Si bien son pocos en número, pueden dar claves de distintas formas de ser y hacer desde la clase media alta. En este estudio, se toma como decisión metodológica abordar sólo 5 comunas del cono de alta renta, por sus altos valores de suelo, y por la existencia en ellos de colegios privados de excelencia. Sin embargo, hay comunas que tienen partes o barrios que tienen alto valor de suelo y colegios privados de este tipo, y que se quedan fuera. Colina, Peñalolén, Ñuñoa, Huechuraba, el barrio Bellas Artes en Santiago, etc. Los hogares de clase media alta que residen en estas áreas probablemente difieren en sus estrategias respecto de los estudiados, sin necesariamente

dejar de compartir los elementos comunes identificados por los autores para los grupos medio altos en general.

Por qué esto es importante: porque las mismas estrategias descritas en el libro, como por ejemplo la parentalidad intensiva, deberán desplegarse de distinta forma al estar en otro contexto territorial. Si extendemos los hallazgos de los autores y su discusión bibliográfica previa, probablemente muchas de las actividades culturales o incluso las deportivas tendrán lugar en comunas del cono de alta renta o del centro de la ciudad. De hecho, pensando en el mapa del texto que presenta la distribución de escuelas privadas en la Santiago, es posible que estas familias escojan escuela en el cono de alta renta. Y esto implica tanto un despliegue de recursos de movilidad por parte de las familias, como también una experiencia de la ciudad distinta. La movilidad, el viaje, no es inocuo. Es constitutivo de nuestra vida cotidiana, y a través de esto, de nuestros imaginarios urbanos, de nuestra vivencia de la ciudad, e incluso de la construcción de nuestras identidades territoriales (Muñoz, 2013). Las mismas estrategias descritas en el libro para los hogares que viven en el cono, en un contexto territorial distinto, darán origen a distintas trayectorias residenciales, y a distintas identidades al interior de la clase.

Esto tiene consecuencias también a nivel agregado. En el libro se discute el concepto de Andreotti (2013) de “salida parcial” de la clase media alta respecto de los servicios públicos y en general de las actividades que implican contacto con personas de otros grupos sociales. Esta salida parcial implica que, más que segregarse o aislarse de forma total, en una suerte de ostracismo de las clases medias altas, lo que estos grupos hacen es una salida parcial, seleccionando ámbitos de la vida clave en que buscan desarrollarse entre iguales, y otros en que les es indiferen-

te la presencia de personas de otros grupos sociales. Esto genera breves espacios de convergencia con otros (el uso del transporte público, el uso de servicios o comercios de escala local en sectores con presencia de otros grupos sociales, etc.), que, vistos en conjunto con las características de tolerancia, visión negativa de las inequidades sociales, etc. presentes en algunos de los grupos de clase media alta descritos en el libro, pueden dificultar la aparición de procesos de polarización social. No se trata de esperar que los hogares de clase media alta desarrollen vínculos o valoren positivamente la convivencia con personas de distintos grupos sociales, sino de que la experiencia social como un todo no sea completamente homogénea, e incorpore experiencia directa de otras formas de vida y grupos sociales.

Esto llama la atención también sobre un último elemento, que habitualmente se naturaliza pero que cobra relevancia en el marco de este tema: la privatización de la vida cotidiana en los grupos de altos ingresos. La noción de Andreotti de “salida parcial” esta pensada en países en que, si bien se puede optar por alternativas privadas, la provisión pública de servicios es aun lo bastante fuerte como para ser una opción viable en algunos casos para los hogares de clase media alta. En nuestro caso, los extendidos procesos de privatización en todas las áreas y la focalización de la acción del Estado en los más pobres han llevado a la consideración de la oferta pública como algo “para pobres”. Así, las familias de clase media alta, tal como describe el libro, han optado por soluciones privadas para todos sus requerimientos. Esto conlleva un retraimiento respecto de espacios en los que se pueda dar el contacto con otros grupos sociales, no solo con distintos ingresos, sino también con distintas formas de vida, en la medida en que la oferta privada es diversa para atender a la diversidad de intereses de los hogares

de altos ingresos. En este sentido, la existencia de espacios públicos de buena calidad, que muy difícilmente pueden ser provistos por un privado (grandes parques urbanos, museos, etc.), parece ser crucial para generar un mínimo común transversal, una experiencia básica de ciudad compartida (Rasse, 2015). La privatización de los espacios públicos que ocurre en la actualidad en los grandes proyectos inmobiliarios orientados a sectores altos (no la pequeña placita dentro del condominio, sino la laguna navegable, el gran parque para desarrollar deportes, etc., o como existe en otros países: conjuntos con centros comerciales y hasta casas de estudios superiores en su interior), nos lleva hacia un modelo de que refuerza la segregación de la vida cotidiana de estos grupos, restándolos de la ciudad.

Como queda en evidencia, este libro abre preguntas y reflexiones hacia diversos ámbitos, siempre cruzadas por la misma pregunta, cuyo trasfondo tiene tanto de curiosidad científica como de urgencia ética: en que medida las formas de reproducción social adoptadas por las clases medias altas representan nuevos desafíos de cohesión social para la sociedad chilena. Al terminar el libro, el lector podrá decir que sabe bastante más sobre las clases medias altas –tanto por los hallazgos empíricos presentados como por la excelente discusión conceptual que enmarca el estudio-, pero, sobre todo, habrá tenido una oportunidad para repensar las categorías con las que habitualmente se aproxima a este grupo, y desarrollado múltiples interrogantes e hipótesis de trabajo para perseguir en el futuro.

## Referencias bibliográficas

- Andreotti, A., Le Galès, P. y Moreno, F. (2013) Controlling the urban fabric: the complex game of distance and proximity in european upper-middle-class residential strategies. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(2), 576-597.
- Bishop, B (2008) *The big sort*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Massey, D. (1985) New directions in space. En: Gregori, D. y Urry, J. *Social relations and spatial structures*. Londres: Macmillan.
- Mendez, M.L. y Gayo, M. (2019) *Upper Middle Class Social Reproduction*. Suiza: Palgrave Macmillan.
- Muñoz, D. (2013) *Imaginarios en movimiento. Análisis de tramas de sentido en el transporte público de Santiago de Chile*. Santiago: Tesis de Magister en Desarrollo Urbano, Instituto de Estudios Urbanos UC.
- Rasse, A. (2015) Juntos pero no revueltos. Procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico. *EURE* 41(122), 125-143.
- Salcedo, R. y Rasse, A. (2017) Autosegregación de las clases altas en Santiago de Chile: fragmentación cultural y espacial. En: Errazuriz, T. y Greene, R. Salcedo. Talca: Bifurcaciones.
- Savage, M., Bagnall, G. y Longhurst, B. (2005) *Globalization and belonging*. Londres: Sage.